



LITERATURA JUVENIL

Somos
los piratas

Página 3



RUBÉN DARÍO

Casanova,
la memoria
del siglo XVIII

Página 4

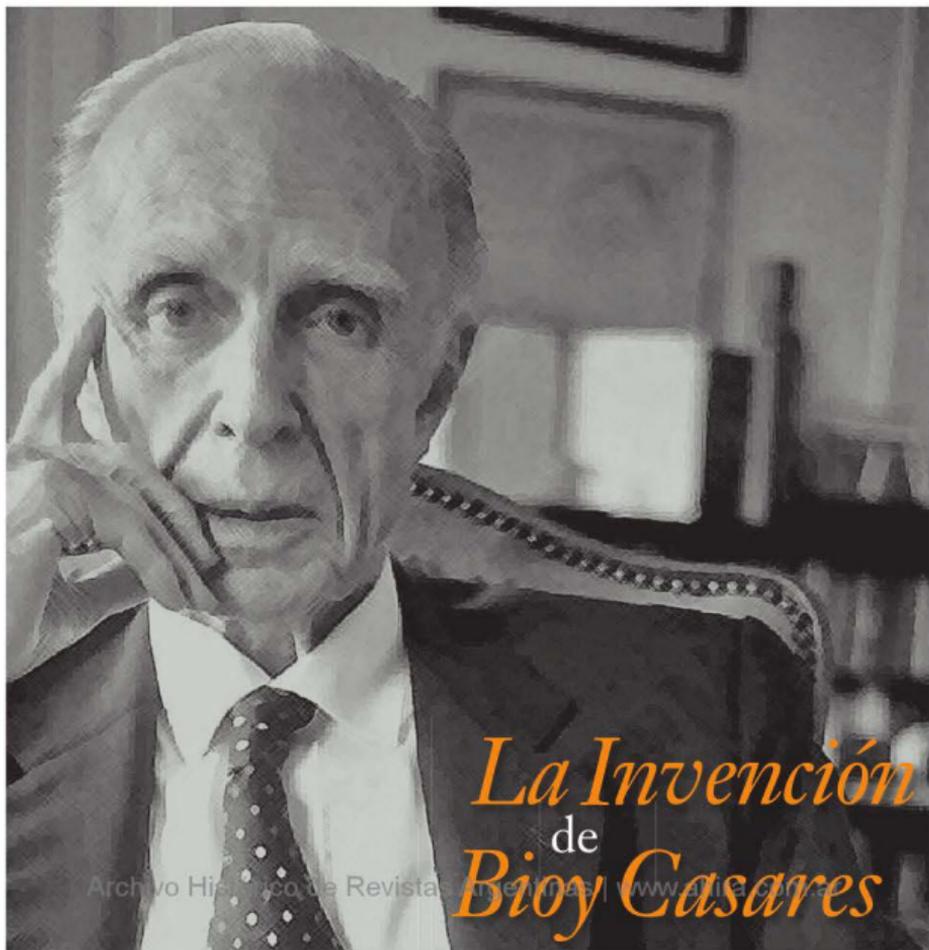

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 166 | JUEVES 5 DE FEBRERO DE 2015



La Invención
de
Bioy Casares

Archivo Histórico de Revistas | www.telam.com.ar

Integrada por 21 libros de cuentos de 18 escritores noveles, ilustrados por jóvenes dibujantes, fue lanzada por el Ministerio de Cultura. Los libros se distribuyen de forma gratuita en las diferentes actividades culturales que realiza el ministerio en todo el país y también pueden descargarse sin costo ingresando en www.cultura.gov.ar. Juan Diego Incardona, Leonardo Oyela, Hernán Vanoli, Pia Bouzas,

Alejandra Zina, Esteban Castromán, Marlián Zariello, Cazary Novak y Fabio Martínez son algunos de los autores de Córdoba, Salta, Entre Ríos, Santa Fe, Mar del Plata y Ciudad de Buenos Aires, entre otros puntos del país. Los escritores elegidos trabajan para difundir y federalizar la literatura desde ciclos literarios, editoriales, programas de radio, revistas y redes sociales, señaló el ministerio.



La Invención de Bioy Casares



→ VICENTE BATTISTA

El año pasado celebramos el centenario del nacimiento de dos grandes escritores: Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares. Cortázar nació el 24 de agosto, Bioy Casares el 15 de septiembre, sólo unos días de diferencia y un buen número de coincidencias: además de ser indiscutidos maestros del cuento, son los creadores de *Rayuela* y *La invención de Morel*, dos novelas excepcionales que, más allá de su formidable calidad narrativa, preanuncian lo que mucho después se conocería como Hipertexto y Realidad Virtual. Cortázar respetaba y admiraba a Bioy Casares con el mismo fervor que Bioy Casares respetaba y admiraba a Cortázar, un sentimiento mutuo, infrecuente en los escritores de este planeta.

A lo largo de 2014 se multiplicaron, con justicia, los seminarios, actos y homenajes en torno a Cortázar; no pasó lo mismo con Bioy Casares. Esto, según se mire, parece ser el karma que lo acompañó toda su vida: estar bajo la sombra de Borges tiene sus riesgos. No faltó quien, en su desquite, creyó que se trataba de un heterónimo del autor de *Ficciones*. Si bien la obra de Bioy Casares fue traducida a diversos idiomas y era frecuentemente citada, hubo que esperar a la muerte de Borges para que su nombre se afincara en eso que ostentamos llamamos "cañón". No es casual que el libro póstumo de Bioy Casares se titule "Borges". Habrá que recordar que por sus impertinencias y sus descaños, las mil seiscientas páginas que lo componen concluyeron desde fervorosos elogios hasta críticas atrozadas. ¿Un alto homenaje o una feroz carcajada final?

La posible respuesta a esa pregunta, y a otras muchas que se articulan en torno a Bioy Casares, podremos encontrarlas en *Una poética de la invención*, el último libro de Carlos Dímazo Martínez que acaba de publicar

DÍMAZO MARTÍNEZ. AUTOR DE UNA POÉTICA DE LA INVENCIÓN, NOTABLE NARRADOR Y ACREDITADO INVESTIGADOR DE NUESTRA LITERATURA.

Eduvim (Editorial Universitaria de Villa María). Dímazo Martínez, además de ser un notable narrador, un buen número de libros de cuentos y diversas novelas dan buena prueba de ello, es un acreditado investigador de nuestra literatura, capaz de producir libros como *El arte de la conversación* (Alción Editora, 2007), en donde dialoga con dieciséis escritores latinoamericanos. Adolfo Bioy Casares, que encajeza ese libro, es uno de los autores que Dímazo Martínez ha estudiado con mayor ahínco. Su tesis para obtener el Doctorado en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba se centra en la manera en que Adolfo Bioy Casares renovó el fantástico en la literatura argentina. Los dos primeros capítulos de ese extenso trabajo se refieren a cómo y por qué Bioy Casares abordó el

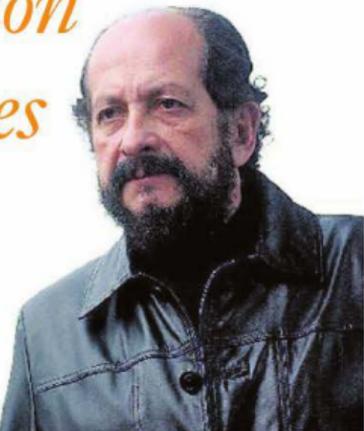
género, hablan de su paso por la revista *Sur*, de su encuentro con Borges y de la importancia que tuvo haber sido, junto con Borges y Silvina Ocampo, uno de los responsables de la *Antología de la literatura fantástica* (1940). En el prólogo de aquel volumen, Bioy Casares, entonces un joven de 26 años, establece las pautas de lo que iba a desarrollar en sus futuras ficciones y si bien en una nueva edición de esa antología, llevada a cabo veinticinco años después, escribe una "Postdata" al prólogo en la que sostiene que "en aquel prólogo hay afirmaciones de las que siempre me he arrepentido", no vacila a reafirmar que "Eimpoco peligró el cuento fantástico, por el desdén de quienes reclaman una literatura más grave, que traiga alguna respuesta a las perplejidades del hombre—no se detenga aquí mi pluma, estampé la prestigiosa palabra—moderno".

El tercer capítulo recuerda en política y social de Bioy Casares: hijo de estancieros, miembro de una clase exclusiva y excluyente, trató con ironía a los textos produ-

cidos por ciertos endebles escritores de su propia clase y apostó a una forma y a un género desdénado por esos escritores. Así lo explica Dímazo Martínez: "Bioy Casares eligió como modelos literarios a géneros de difusión popular, o considerados 'menores' como el policial y el fantástico, y en el proceso de traducción-apropiación de esos géneros buscó reformular algunos de sus procedimientos y convenciones para, de ese modo, también iniciar un proceso de renovación en la narrativa rioplatense. Pensamos que Bioy, al invertir ese anclaje social del género apropiado y convertirlo en una literatura para lectores escritores, intelectuales, cifró sus aspiraciones de distinguirse (a fuerza de diferenciarse) del canon literario establecido, y renovar no solo el género sino la narrativa de su época".

La invención de Morel (1940) y *Plan de evasión* (1945), esta última casi ignorada por la crítica, son las dos novelas que pondrían en marcha esa "poética de renovación del fantástico", que se sustentaría con cuentos como *El perjurio de la nieve*, *La trama celeste*, *En memoria de Paulina*, *El otro laberinto*. No se trata de una elección caprichosa, ya que, como bien señala Dímazo Martínez: "en estos textos aparecen con más evidencia los elementos que me permitían sustentar la presunción de una renovación del género fantástico por parte de Bioy en ese período de la literatura argentina".

El volumen, que se completa con un rico "Apéndice" que reúne diversos textos en torno a Bioy Casares y su obra, fue la tesis por la cual Carlos Dímazo Martínez consiguió el Doctorado en Letras. Más tarde, tuvo la buena idea de convertir esa tesis en *Una poética de la invención*, un libro que prescinde de la lógica comotomática que tenía la tesis sin por ello perder la agudeza de sus conclusiones. Un gesto que el propio Bioy Casares habría celebrado con una sonrisa cómplice.



UN CADÁVER EXQUISITO EN TEXTO E IMÁGENES

El libro *8cho Y och8*, un cadáver exquisito en texto e imágenes compilado por Silvana Gruppo y Diego Axel Lazzano, reúne obra visual y literaria de más de un centenar de escritores y artistas de todo el país. La publicación del sello Aniket propone ocho temas, abordado cada uno por ocho escritores y ocho creadores visuales que trabajaron a partir de ochos disparadores, logrando un abanico de posibilidades

estéticas que da cuenta del arte argentino contemporáneo. Esta cuidada edición—que entre sus convocados tiene a escritores como Roque Larraquy y Evangelina Caro Betelú e ilustradores y diseñadores como Mariana Rivero y Diego Perotta—encuentra su germen en *Exquisito cadáver*, "un libro breve que nucleaba textos e imágenes alrededor del tema de la muerte", señala a *Télam* Gruppo.

8cho Y och8 imágenes y textos

JUEVES 5 DE FEBRERO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



LEONARDO HUEBE

La piratería existe desde que en el planeta Tierra se comenzaron a utilizar barcos para comerciar con las urbes vecinas. *Piratas, el azote de los mares*, de John Reeve Carpenter (2008, Engage Learning Paraninfo S. A.), es un libro pensado para el público juvenil, pero debido a su rigor investigativo, su lectura agradable, la calidad de su manufactura y la excelencia de sus ilustraciones, es recomendable para lectores de todas las edades interesados en la temática que se "aborda" en estas páginas.

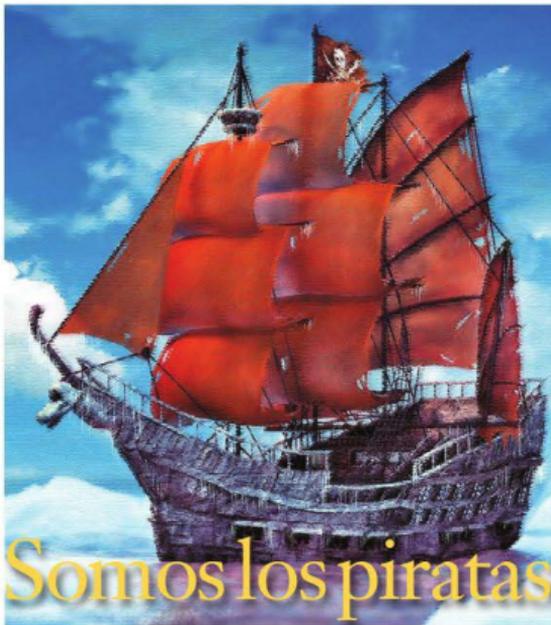
"Los cañones de los bucaneros disparan sus balas. Un buque mercante se bambolea bajo la granizada de disparos en cadena que desgarran su aparejo y parten su mástil. El silbido de la metralla volando por el aire compete con los desgarradores gritos de los bandoleros del mar mientras giran sobre sus cabezas sus garfios de asalto". Así nos introduce *Piratas, el azote de los mares*, en el mundo de los machetes, los mosquetes, las temibles "Jolly Roger" y los botines obtenidos en sangrientos saques.

La historia de la piratería

El primer capítulo comienza en el siglo XIV antes de Cristo, en el Asia Menor, donde los "Lukka" atacaban a los barcos egipcios.

Luego, describe como los griegos y romanos enfrentaron este flagelo, lo mismo que siglos más tarde lo hicieron el imperio bizantino y el imperio otomano musulmán. Es por esta época que aparecen los primeros corsarios, así como los piratas de Berbería por el lado otomano y la flota de Los Caballeros de Malta por el cristiano.

En Europa, durante los siglos XIV y XV, franceses e ingleses



empiezan a emitir las famosas "patentes de corso": la piratería aprobada por un gobierno en particular.

Seguidamente, el autor detalla los hechos sucedidos en el llamado Caribe español. Sir Francis Drake, Sir Henry Morgan, François L'Olonnais, La Habana, Cartagena, Veracruz, Isla de la Tortuga, Jamaica, Panamá, y entre estos nombres propios, de islas y ciudades hay un libro citado: *Los bucaneros de América*, del cirujano bucanero Alexander Exquemelin.

Entre 1690 y 1730 transcurre lo que se conoce como *La edad dorada de la piratería*. Reeve Carpenter analiza en estas páginas como fue cambiando el objetivo de los piratas, pasando de enfocarse en los intereses españoles, en esos barcos cargados de oro, plata y cualquier nacionalidad que transportaran mercancías entre Europa y las colonias americanas o esclavos de África. También descri-

be con claridad los factores políticos y sociales que provocaron ese cambio.

En 1740 se reanuda las acciones bélicas entre España y Francia, período que se conoce como *La edad dorada de los corsarios*. Posteriormente, a ellos recurre Estados Unidos para enfrentar a Inglaterra tras la rebelión de las colonias norteamericanas en 1775. Aparecen, además, en las guerras napoleónicas y en los movimientos latinoamericanos.

La vida a bordo de un barco pirata

En el segundo capítulo se hace hincapié en los pormenores de las miserables condiciones que soportaban los habitantes en las zonas rurales inglesas, que llevaba a los jóvenes a elegir enrolarse en la marina mercante. La "Royal

agrega en este capítulo una detallada descripción de cómo estaba conformada la tripulación de estos últimos, las duras circunstancias de la vida en el mar, así como su igualitario, ético y justo código de conducta, que llevó a Reeve Carpenter a citar al historiador Paul Gilbert: "Casi 100 años antes de las revoluciones americana y francesa se realizaba experimentos de una democracia igualitaria en las cubiertas de cientos de barcos piratas".

¡Al ataque!

En el tercer capítulo se señalan cuáles eran las armas que utilizaban los piratas (tipos de cañones, tipos de balas, proyectiles de mano, pistolas y, por supuesto, las que eran para cortar y apuñalar), así como sus tácticas de ataque.

Entreos piratas, banderas y ropajes

Los barcos piratas eran variados, ya que generalmente se trataba de naves robadas. Podían encon-

trarse entre ellos bergantines, cirabelas, galeotes y galones entre tantos otros.

Las banderas, que, a veces, cuando apenas aparecían en el cielo marítimo hacían que tripulaciones enteras se rindieran, eran las que identificaban, no sólo a cada embarcación, sino a cada capitán. A estas imágenes se las conocía como "Jolly Roger" y, por lo que cuenta el autor, "el nombre proviene del francés *joli rouge*, que significaba "rojo bonito", una irónica referencia al trapo ensangrentado que los primeros corsarios y bucaneros utilizaron como bandera durante el siglo XVII. Además, el rojo se relacionaba con las leyes de holgazanería inglesas, y el nombre de Roger se convirtió en sinónimo de rufián, vagabundo o pedigrifeo. Además, "Old Roger" era otro nombre para el diablo. Los piratas eran malvados "rufianes marinos" por lo que resulta adecuado que adaptaran ese símbolo".

Galería de rufianes

En el quinto capítulo se suceden las biografías de una docena de piratas, desde los hermanos Barbauros hasta la china Cheng I Sao, pasando por Edward England, quien inmortalizó en su "Jolly Roger" el frente de la calavera con las dos tibias cruzadas debajo y Edward Drummond, más conocido como Barbanegra.

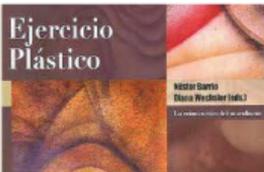
El libro continúa con cuatro Apéndices: Supersticiones de los piratas, Leyendas sobre los piratas, Piratas de ficción y Folklore pirata.

Culmina con un extenso "Glosario" del lenguaje marítimo.

Para finalizar, un pirrrofo de la contrapata: "Si está buscando excusas para salir de mano, aquí están, pero también descubrirá cómo era realmente la vida de los piratas, el azote de los mares: qué es lo que los motivaba, qué hacía que permanecieran juntos, los tipos que tenían que superar y las aventuras que buscaban".

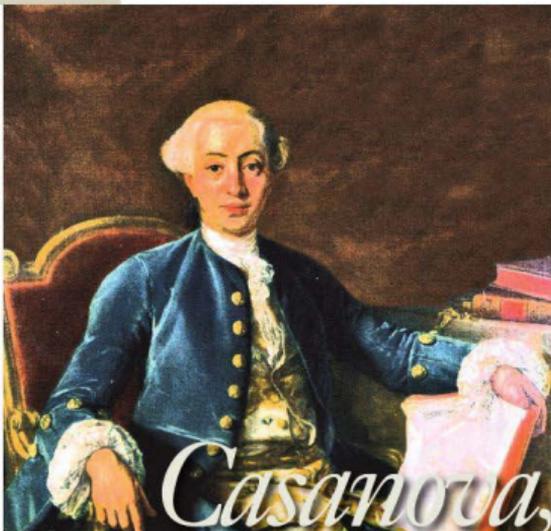
El libro *Ejercicio plástico. La reinventación del muralismo*—de Néstor Barrio y Diana Wechsler—devela técnicas, materiales, incógnitas y contradicciones del deslumbrante mural de resonancias eróticas pintado en 1993 en la quinta de un millonario. El mexicano David Alfaro Steiguer junto a los argentinos Antonio Barni, Lino Enea Spilimbergo, Juan Carlos Castagnino y el uruguayo Enrique Lázaro se

autodenominaron Equipo Poligráfico para emprender esta obra cumbre de arte latinoamericano en el sótano de una quinta del empresario Natalio Botana, en Don Torcuato. El libro publicado por Unsam Editra (sello de la Universidad Nacional de San Martín) da cuenta de la dedicada restauración del mural a cargo de un equipo comandado por el argentino Néstor Barrio y el mexicano Manuel Serrano.



CONTRATAPA

→ JAVIER CHABIRANDO



Casanova, la memoria del siglo XVIII

Según Stefan Zweig, el 13 de diciembre de 1820, el editor Heinrich Brockhaus recibe la carta de un desconocido que le propone la publicación de *Historia de su vida hasta el año 1797* de un tal Casanova. Brockhaus se hace enviar el manuscrito y lo hace leer por un experto. Convencido de que está en presencia de algo único, ordena una edición en cuatro volúmenes adaptados a la moralina de la época. El libro es un éxito. Un editor francés toma la imperfecta edición alemana y hace una edición pirata con más censuras pero ahora según la moral francesa. Un nuevo éxito. Debido a eso, el francés Tournachon publica otra edición en francés pero más fiel a la primera edición alemana, y en respuesta a la piratería, Brockhaus publica una edición en francés igualmente no muy confiable. Hay además una tercera edición francesa pirata también tomada de la edición alemana ahora con fragmentos inventados por el traductor. Como si fuera poco, en 1948 Arthur Machen traduce los libros al inglés tomando como base todas esas versiones inexactas. Mientras tanto, los originales de la vida de aventuras más fascinante escrito hasta la época estuvieron decada guardados en la caja fuerte del editor.

¿Quién era Giacomo Casanova? Había nacido en Venecia en 1725 y murió en Bohemia, (actual República Checa) en 1798. Su vida es sencilla de resumir: aventurero, escritor, traductor, violinista, abate, diplomático, jurista, creador de la lotería de Francia, jugador, estafador, amigo de filósofos, librecista de ópera, espía, médico y seductor por naturaleza.

En la biografía que le dedica, Zweig lo define así: "Es casi de todo, un poeta, y sin embargo no completo; un ladrón, y sin embargo no un profesional. Un año tras los otros y ya no se encontraba un jurista mejor, ni un historiador más ingenioso. En Venecia falta el libro para leerlo. En París Casanova se sienta y lo compone de un tirón (...) en Bolonia escribe folletos sobre medicina, en Trieste escribe la historia del es-

tado polaco y traduce la Iliada en octavas reales (...). Y sigue Zweig durante varias páginas sumando los prodigios incompletos del gran Giacomo, "el genio de la auto-representación".

Casanova era hijo de comediantes. Su madre era una artista popular de la época. *La Barmecide*. Recibió una sólida educación y las órdenes eclesiásticas menores. La anécdota que lo hará célebre es su huida de la cárcel de Los Plomos, adonde fue a parar por poseer libros prohibidos. Exiliado de Venecia, recorrió las cortes de Europa donde se codeó con Luis XV de Francia, Madame de Pompadour, Catalina de Rusia, Rousseau, Voltaire, Mozart y Da Ponte. En las cortes lo recibían con los

brazos abiertos, y él les devolvía la gentileza contando una y otra vez su relato de la huida de Los Plomos. Volverá a estar en la cárcel por breves períodos en Madrid y en Barcelona. Se dice que colaboró con Mozart en la escritura de *Don Giovanni* cuando Da Ponte tuvo que viajar por pedido de Salieri. En sus propias memorias, Da Ponte nada dice. Da Ponte lo consideraba un buen amigo, lo definía como "una rarísima mezcla de bondad y maldad", y cuenta que pasando con Casanova de pronto lo ve encorsetarse al encontrar a un viejo estafador amigo, con el que habían estafado a una anciana tiempo atrás. El problema era que el amigo se había quedado con todo. Da Ponte interviene y la cosa no pasa a mayores. Al rato Casanova recibe unos llamados y le dice: "¡Maestro en esta palla! el arte bien maneja; más te valdrá echarlo a broma y a que quien las da las to-

ma". Al leer el poema, Casanova dijo: "Este bribón tiene razón", y al rato los dos viejos amigos y estafadores estaban paseando tranquilamente. También se ha dicho que el personaje de Don Giovanni estaría inspirado en Casanova, lo que es inexacto porque Don Juan existía como personaje literario desde hacía mucho tiempo. Quizá las aventuras amorosas de Casanova estimularan a Da Ponte a la hora de escribir el libretto, aunque Da Ponte era un seductor de la misma talla que su amigo. A partir de un momento de su vida, Casanova sería conocido como Chevalier de Seingalt, un título falso inventado por él. Con casi sesenta años, se hace cargo de la biblioteca de su amigo el conde de

Waldstein. Es entonces cuando, por consejo médico y para espantar la tristeza, comienza a escribir sus memorias.

Las 3700 páginas de las memorias de Casanova lo transformaron en el primer escritor de costumbres moderno por la crueldad de las confesiones que no ahorran detalles por muy escalofríos que sean y por personajes famosos que involucren. Así es como narra la visita a la casa de su hija Leonilda en Nápoles, casada con un noble al que Casanova aprecia. Como el noble no puede darle un hijo a su esposa, le pide a Casanova que se acueste con ella (según Casanova sin saber que es el padre). Todo eso sucede mientras Casanova se acuesta también con la madre de su hija y con una criada para disimular tanto deambular por las noches.

Los originales de las memorias, escritos en francés (por ser la lengua más difundida de la época; otras obras las escribió en italiano), fueron adquiridas por la Biblioteca Nacional de Francia en 2010 por varios millones de euros. Sándor Márai lo transformó en un personaje de *El amante de Bolzano*. Fellini le dedicaría una película a pesar de que le caía mal. "Es como tener un caballo en la sala", diría el cineasta, mientras iba arrancando las hojas de las memorias que le había regalado su amigo George Simenon. Quizá nadie lo comprendiera como Stefan Zweig: "Sabe de ofaldas para mantenerse filósofo en la tierra no hay ninguna otra obligación moral que divertirse audazmente a costa de todos los viciosos, que engañar a los viciosos, que estafar a los bobos, que aliviar a los avarientos, que hacer cornudos a los maridos, puesto que, en suma, él tiene su camino como delegado de la justicia divina para castigar todas las sandeces de la tierra". A pesar de su talento, Casanova deja siempre las cosas sin terminar. Siempre se interpone un viaje, una aventura, el deseo de comenzar otra. Pero porque la que había practicado el día anterior ya lo aburría. Él responde así: "Mi más grande tesoro es que soy mi propio señor".